



# INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

## NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 9

15 de noviembre de 1961

### EL ÚLTIMO MENSAJE DE D. EMILIO ROBLEDO CORREA

En la última reunión de la Junta Asesora del Instituto Caro y Cuervo fue aprobado un acuerdo de honores a la memoria del Dr. Emilio Robledo Correa, patricio por excelencia, recientemente desaparecido, cuyo texto publicaremos en nuestra próxima edición.

Hoy incluimos, como grato recuerdo del insigne colaborador y amigo, apartes del postrer mensaje que de él recibimos. Se trata de una carta dirigida al Director del Instituto, fechada en Medellín el 19 de agosto pasado. El Dr. Robledo se refiere a la segunda entrega del tomo tercero del *Diccionario de construcción y régimen* elaborada por el Dr. Fernando Antonio Martínez y a la conferencia dictada en el mismo mes en la Escuela de Bibliotecología de Medellín por el subdirector del Instituto, Dr. Rafael Torres Quintero:

“Le agradezco en el alma el envío y el famoso obsequio que me hace, pues tengo materia para apacentar mi curiosidad por largo rato. Veo que el señor Martínez va cumpliendo su tarea en forma que debe llenar de placer los manes del maestro y que el tercer tomo no desdirá de la merecida fama de los anteriores.

Aquí oímos con gran placer, de labios del Dr. Torres Quintero, la historia del Instituto escrita con corrección y ajustada a la más estricta verdad”.

### CONFERENCIA DE EDUARDO GUZMÁN ESPONDA

En el ciclo de conferencias organizadas por la dirección del Museo Literario de Yerbabuena, del Instituto Caro y Cuervo, el ilustre escritor y actual subdirector de la Academia Colombiana de la Lengua, Dr. Eduardo Guzmán Esponda, disertó amena y eruditamente, el sábado 28 de octubre, sobre traducciones del italiano hechas por colombianos.

El Dr. Guzmán recordó traducciones de tanto mérito como las de los libretos de *Traviata* y *Otelo* elaboradas por Florencio, seudónimo de D. Rafael Pombo, y por el Dr. Ricardo Hinestrosa Daza; la de las memorias de viaje de Matilde Serrao por Tierra Santa realizada por D. Jerónimo de Argáez; la del hermoso cuento de Carlos Collodi, el inolvidable *Pinoquio*, ejecutada magistralmente por doña Inés Gónima de Restrepo; la de la *Vida de Pío XII* de Monseñor Gremigni, llevada a cabo por José Manuel Rivas Sacconi, y la de la *Partida de ajedrez*, de Giacosa, por D. Víctor E. Caro, de quien hizo emocionada evocación.

Al final de su exposición, matizada con ingeniosas observaciones y oportunas anécdotas, y desarrollada en un encantador lenguaje, tan castizo como familiar, el Dr. Guzmán Esponda ofreció a sus oyentes unas magníficas versiones suyas de la novelística italiana.

### CONFERENCIA DE CARLOS ARANGO VÉLEZ

En las mismas veladas literarias de Yerbabuena el académico de la Lengua y destacado escritor, jurista y diplomático, Dr. Carlos Arango Vélez, el sábado 4 de noviembre hizo una espléndida exégesis de la poesía de Trilussa, moderno exponente de la gracia y la ironía romanas, cuyas fábulas, sátiras y sonreídas composiciones, muchas penetradas de ternura y nostalgia, le merecieron vasta nombradía, al paso que su talento poético, al servicio de un noble espíritu patriótico, le valió el título de senador perpetuo de la república italiana.

Feliz fue la presentación que el Dr. Arango Vélez hizo de este poeta de obra deliciosa y fina, menor por el género elegido y grande por el vigor del numen. Fácilmente consiguió el expositor su objetivo, merced a su conocimiento personal del autor, a su dominio del italiano y a su compenetración con un medio como el roma-

no, en el cual hizo fecunda vida universitaria y diplomática.

El Dr. Arango Vélez dio a conocer en esta ocasión sus propias traducciones de Trilussa, en las cuales adaptó acertadamente el lenguaje bogotano a los originales escritos en dialecto romano o romanesco. Estas afortunadas versiones son la mejor prueba de la universalidad de Trilussa, uno de los pocos poetas locales que han logrado rebasar la frontera de su municipio literario.

#### REUNIÓN DE LA JUNTA ASESORA DEL INSTITUTO

El lunes 30 de octubre se reunió la Junta Asesora del Instituto Caro y Cuervo para escuchar los informes del Director y para tomar decisión en asuntos de gran interés para el normal desarrollo de las actividades administrativas y académicas.

La sesión fue presidida por el Ministro de Educación, Dr. Jaime Posada, y a ella asistieron el R. P. Félix Restrepo y los doctores José María Morales Suárez, Antonio Alvarez Restrepo, Rafael Torres Quintero, Fernando Antonio Martínez y Alfredo Urdinola Alvarez, además del Director, el Secretario General y el Síndico del Instituto.

#### RETRATO DE CARO EN ROMA

Por iniciativa del Embajador de Colombia ante el Gobierno de Italia, Dr. Germán Arciniegas, el Instituto Caro y Cuervo aprobó el proyecto de obsequiar al Instituto Italiano de Estudios Americanos un retrato al óleo de D. Miguel Antonio Caro. El trabajo será ejecutado por la artista calombiana señorita Beatriz Pardo García y su colocación se efectuará en solemne ceremonia, cuya fecha y programa acordarán, oportunamente, la mesa directiva del Instituto Italiano y nuestra Embajada ante el Quirinal.

En esta forma, la efigie de nuestro clásico hijo de Roma alternará en familiar atmósfera con las figuras de otros grandes americanos que han sentido e interpretado con decoro la tradición latina.

#### MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS EN COLOMBIA

El 8 de noviembre tuvimos la grata visita de D. Manuel Ballesteros Gaibrois, historiador, pro-

fesor y americanista español de sólido prestigio, quien se encuentra en nuestra patria como invitado al III Congreso Hispanoamericano de Historia con sede en Cartagena de Indias.

Ballesteros Gaibrois es un antiguo y buen amigo de esta casa, a la cual ha dado, en diferentes ocasiones, el aporte de su fervor intelectual. Catedrático numerario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, desde esa destacada posición académica ha adelantado una intensa labor americanista que atestiguan numerosos trabajos de investigación cultural e histórica.

Su vinculación a Colombia es entrañable. Hijo de D. Antonio Ballesteros Beretta, benemérito historiador español, y de la ilustre dama colombiana doña Mercedes Gaibrois Riaño de Ballesteros, numeraria de la Real Academia de la Historia de Madrid, entidad de la cual fue bibliotecaria hasta su muerte, el cordial visitante ha mirado siempre con la más viva simpatía el proceso cultural de nuestro país y se ha sentido entre nosotros con la naturalidad y el afecto de quien regresa a la casa paterna.

A su retorno de Cartagena el 18 de noviembre, el profesor Ballesteros dictará en Bogotá algunas conferencias para las cuales ha sido invitado por el Instituto Caro y Cuervo y otras entidades docentes.

#### EXPOSICIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS

Con el patrocinio del Instituto Caro y Cuervo, la Embajada de los Estados Unidos de América inauguró el viernes pasado, en la Librería Central de Bogotá, una interesante exposición con el título "Publicaciones Universitarias", para dar a conocer numerosas muestras editoriales salidas de las prensas universitarias estadinenses. Esta Exposición, que será presentada en todas las capitales de Hispanoamérica, ha sido concebida de acuerdo con las especificaciones de los expertos de la Universidad de Yale. Se trata de textos auxiliares de la docencia, en su mayor parte fruto de las investigaciones y de las conclusiones metodológicas de profesores y expertos vinculados a las más importantes universidades de los Estados Unidos.

Expresión de avanzada cultura editorial, sugiere lo que pudiera hacerse con fortuna, en el mismo sentido, en Colombia y en otros países del continente. La necesidad del libro de univer-

sitarios, por universitarios y para universitarios, es hoy más que nunca urgente, no sólo para atender las exigencias de una adecuada enseñanza, sino también para fomentar la producción científica, técnica y humanística por parte de autores con cátedra o de catedráticos en capacidad de escribir excelentes tratados o ensayos, pero a quienes falta un apoyo sistemático que les permita tener tiempo adicional para su labor creadora y les garantice una justa recompensa por concepto de derechos de autor.

Ultimamente se ha registrado un magnífico movimiento de asociación de esfuerzos editoriales de las universidades de todo el hemisferio occidental con el objeto de incrementar la producción del libro, de orientar a las instituciones que todavía nada han intentado al respecto en la organización de estas actividades y de facilitar la circulación, mediante la adopción de un sistema lógico y coordinado de distribución, que comience por un excelente catálogo en el que figuren las obras que en las diferentes especialidades van apareciendo en cada país. La exposición a que nos referimos tiene un extraordinario valor como elemento destinado a hacer favorable el ambiente de la importante iniciativa de cooperación internacional para el progreso de las editoriales universitarias de toda América.

El Dr. David Garth, Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos de América, dijo en el acto de inauguración las siguientes palabras:

“Abrimos hoy una exposición de libros publicados por prensas de universidades de los Estados Unidos, tales como Yale, Princeton, Harvard, Stanford, Minnesota y Pennsylvania.

Un manantial constante de libros fluye de las prensas de las universidades norteamericanas: historia, sociología, ficción, biografía y muchas otras materias son objeto de esta variada y copiosa producción.

Es importante que las universidades proporcionen adecuado conducto de expresión a muchos escritores en capacidad de dar docta contribución y de hacer conocer el resultado de cuidadosas investigaciones que no tienen necesariamente un atractivo comercial. Estos libros de las prensas universitarias, además de su valor académico y cultural en los más diversos órdenes, acumulan un material bibliográfico de primer orden en el cual se puede encontrar reflejado el movimiento intelectual de un país.

Al presentar esta exposición en Colombia, nosotros creemos que el propósito de las univer-

sidades norteamericanas encontrará una excelente acogida.

Esta es una nación rica en cultura, tradición y prestigio universitario, en donde institutos como el Caro y Cuervo señalan eruditos caminos para el estudio de la literatura y la historia nacionales.

Nos sentimos orgullosos de asociarnos al Instituto Caro y Cuervo en el patrocinio de esta exposición. Presentamos nuestros agradecimientos al Sr. Hans Ungar, de la Librería Central, por habernos ofrecido su casa para la presentación de esta iniciativa cultural, y confiamos que, en alguna forma, esta exposición constituirá un firme paso para una cooperación aún más estrecha entre las universidades colombianas y sus hermanas de los Estados Unidos”.

A nombre del Instituto Caro y Cuervo respondió el Dr. Joaquín Piñeros Corpas, para expresar la complacencia con que la entidad había otorgado el patrocinio a tan importante iniciativa y para significar la esperanza de que pronto se dé cumplida realidad a la coordinación de los empeños editoriales universitarios de todo el continente.

EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE COLOMBIA

De D. Tomás Navarro a D. Luis Flórez:

«Su folleto informativo [sobre el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia] resulta muy interesante en las muestras que presenta. Da idea de la gran utilidad que el ALEC ha de tener para conocer definitivamente el habla popular de Colombia. Son particularmente curiosos los datos sobre los nombres de la viruta, la armónica, el zuro, el boliche, la palangana, la troja y el toro sin cuernos».

Northampton, Mass., 26 de septiembre de 1961.

«LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS EN LA CULTURA COLOMBIANA»

En las entregas del 31 de octubre y el 7 de noviembre pasados, en el programa “Los trabajos y los días en la cultura colombiana” que el Instituto Caro y Cuervo presenta por la Emisora H. J. C. K., se difundieron los siguientes artículos: La ópera colombiana *Los hampones*. — La exposición de ediciones universitarias estadi-nenses. — Los coros inter-universitarios y la la-

bor del Maestro Alfred Greenfield. — El concurso Hiedra de poesía. — Dos concursos de novela americana: el de la Academia de la Lengua patrocinado por la Esso Colombiana y el de *La Nación* de Buenos Aires. — La última entrega de la revista *Eco*. — También se dieron a conocer las últimas composiciones poéticas de Arturo Marasso y Germán Pardo García.

En la emisión del 31 de octubre la Dra. Gisela Beutler, del Instituto Iberoamericano de Hamburgo y becaria del Instituto Caro y Cuervo, dió a conocer el resultado de sus investigaciones sobre la huella de romances españoles de la Edad de Oro en el ambiente popular colombiano. La Dra. Beutler pasó una cinta magnetofónica con interesantes ejemplos.

## FILOSOFIA Y LENGUAJE

por DANILO CRUZ VÉLEZ

El Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes, Dr. Danilo Cruz Vélez, escribió para el programa "Los trabajos y los días en la cultura colombiana" del Instituto Caro y Cuervo el siguiente diálogo:

— Vamos a iniciar un diálogo en torno a la pregunta: ¿Qué es el lenguaje? Nosotros usamos a diario el lenguaje como un dócil instrumento que responde fielmente a todas nuestras necesidades de expresión. El lenguaje es el elemento en que se desenvuelve la existencia humana. Nuestras tareas diarias, nuestros proyectos y nuestras esperanzas se mueven en los carriles que nos traza el lenguaje. El lenguaje está tan cerca de nosotros como nuestra piel. Sin embargo, una de las preguntas más difíciles que se plantea el hombre es esta: ¿Qué es el lenguaje?

— ¿A qué se debe la dificultad que ofrece dicha pregunta? Se podría pensar que la meditación ha descuidado el lenguaje. Es decir, que la culpa es de los pensadores, que han preferido otros temas de investigación quizás más urgentes, como la historia, la naturaleza, el hombre, Dios...

— No; la culpa no es de los pensadores. En la aurora de la filosofía, en Grecia, se plantea ya nuestra pregunta expresamente. Platón le dedica todo un diálogo, el *Cratilo*, poniendo así en marcha una meditación que llega hasta nuestros días. A lo largo de esta meditación se ha ido haciendo más evidente la dificultad de la cuestión.

— ¿Cuál es, pues, la causa de lo difícil de la pregunta?

— Dicha causa hay que ir a buscarla en el objeto mismo de la pregunta; de esta pregunta por el lenguaje, por la esencia del lenguaje. Si se pregunta por su esencia, la respuesta tiene que ser filosófica. Y justamente aquí, en la relación entre el lenguaje y la filosofía que pregunta por su esencia, se encuentra la causa de la dificultad de la pregunta.

— Lo que Ud. dice me parece muy abstracto. ¿De qué relación habla Ud.?

— De la relación entre la filosofía y el lenguaje. La filosofía pregunta por el lenguaje y habla sobre él. En este preguntar y hablar se establece una relación entre ambas cosas.

— Todavía no veo con claridad lo que Ud. quiere decir. Creo que lo mejor es que miremos cómo surge la relación de que Ud. habla.

— Partamos de algo muy elemental. El hombre está en relación con las cosas. El animal está también en relación con ellas. Pero la relación del hombre es diferente a la del animal. El animal se ata a ellas por medio de sus instintos; las cosas no son para él más que resistencias o halagos a dichos instintos: obstáculo o incitante, enemigo o presa. El hombre puede entrar en relación con las cosas también de este modo. Pero la relación típicamente humana ocurre a través del lenguaje. El hombre les da nombres a las cosas. Estas no son sólo resistencia y halagos, sino también cosas con un nombre. Por medio de la nominación, el hombre coloca las cosas en su lugar y las organiza, es decir, constituye con ellas un mundo. Esta es una de las relaciones más originarias del hombre con su mundo.

— Lo que usted dice es evidente. Pero ¿qué tiene que ver ello con la filosofía?

— La relación del hombre con el mundo a través del lenguaje se puede modalizar. Uno de estos modos es el filosofar. Cuando el hombre asume la actitud filosófica habla también de las cosas. Pero no se contenta con darles nombres y expresar los aspectos que le ofrecen, sino que va movido por el anhelo de decir su esencia.

— Indudablemente aquí hay una relación de diferente cariz. Pero todavía no diviso la meta que Ud. persigue. Nosotros partimos de las dificultades de la pregunta filosófica por el lenguaje. Y

no veo todavía en qué relación está lo anterior con esta cuestión.

— Nosotros queremos aclarar la relación existente entre el filosofar y el lenguaje, cuando se plantea la pregunta por la esencia de este último. Pues bien: la filosofía es un decir la esencia de las cosas. Aquí tenemos una relación entre dos momentos diferentes. La filosofía, por un lado, es una forma del decir, y tiene la manera de ser de este; por el otro lado, tenemos las cosas — la naturaleza, la cultura, la historia, etc. — con sus maneras de ser peculiares totalmente diferentes del decir. En cambio, en lo que se llama la filosofía del lenguaje ocurre lo contrario. Aquí el objeto del decir filosófico es el lenguaje. El decir filosófico es una forma del lenguaje. De manera que en la filosofía del lenguaje el lenguaje habla sobre el lengua-

je. Y en esto precisamente radica la dificultad de que venimos hablando.

— El asunto es verdaderamente complicado. Nosotros preguntamos por la esencia del lenguaje. La respuesta a la pregunta la debe dar la filosofía. La filosofía es una forma del lenguaje. Aquí el que pregunta y lo preguntado son lo mismo. Es decir, aquí el lenguaje tiene que hablar solamente del lenguaje.

— Ahí radica la dificultad de la empresa. Semejante situación amenaza con destruir la esencia misma del lenguaje. Pues en el lenguaje hay siempre un decir sobre algo, y este algo es siempre diferente del decir. Pero en la filosofía del lenguaje el decir sobre el lenguaje es, por decirlo así, un decir sobre el decir. De aquí surgen grandes problemas en los pensadores que se han afanado en torno a la esencia del lenguaje.

### LOS OBSTACULOS A LA LABOR INTELECTUAL EN COLOMBIA

En un reciente reportaje publicado en "Lecturas Dominicales" de *El Tiempo*, fue formulada a los señores Eduardo Guzmán Esponda, José Manuel Rivas Sacconi y Héctor Rojas Herazo, entre varias preguntas, la siguiente: "¿Considera usted que está en crisis la cultura colombiana?" Las respuestas fueron estas:

EDUARDO GUZMÁN ESPONDA:

«No. Sería demasiado decir que está en crisis. Pasa por momentos difíciles de orientación, como todo el mundo, y como reflejo de la época de transición que vivimos. Pero hay realidades intelectuales, entre viejos y jóvenes, muy valiosas y prometedoras, que no son de crisis».

HÉCTOR ROJAS HERAZO:

«Realmente no ha existido nunca una cultura colombiana, si entendemos por esto un estilo comunal. Por ello mismo no puede estar en crisis lo que nunca ha alcanzado madurez y tensión. Las tan añoradas épocas "humanísticas" en Colombia no fueron cosa distinta a brotes aislados, a individualidades poderosas que, excepción hecha de sus temporales conexiones políticas con la realidad nacional, tenían sus raíces y sus objetivos vitales al margen del proceso colombiano. El señor Caro, por ejemplo, fue un varón latino dedicado a satirizar el forzoso plebeyismo de un país que empezaba a dibujarse entre el hipido de los arrieros, la melancolía de los poetas de trastienda y las aspiraciones electorales de los sargentones que dejaban como saldo nuestras contiendas civiles. El "Humanismo" fue una

fuga, más o menos lujosa, del deber didáctico impuesto por un momento de nuestra historia. A este respecto, y para insistir en el ejemplo arquetípico del señor Caro, hay una diferencia abismante entre la labor de pedagogía nacional realizada por Sarmiento en la Argentina y el aislamiento casi aséptico que, frente a su pueblo, mantuvo el traductor de Virgilio. Una de nuestras periódicas sorpresas es, por ello mismo, escuchar la invocación que se hace de la sombra del señor Caro cuando se quiere añorar un pasado de grandeza nacional.

El egotismo cultural ha sido, pues, endémico en nuestros hombres de letras. Por ello no han podido rebasar el quietismo y la pomposidad académicos. Entre nosotros, por obra y gracia de una tradición academista (la única tradición con que contamos a la hora de la verdad), es más importante la forma que el contenido. No nos interesa tanto lo que se dice sino cómo está dicho. Es el nuestro país eufemístico y gramatical por excelencia. Y, a estas alturas, nos encontramos con otro defecto cultural. Siendo la nuestra una sociedad alimentada por el periodismo, este ejercicio — lejos de contaminarnos de velocidad expresiva, de curiosidad existencial, de la riqueza y el poderío del suceso — nos ha servido, en cambio, para prolongar nuestro anacronismo visual.

La poesía y la novela serían, a este respecto, los sectores mayormente afectados. Ha faltado en ellos la fluidez respiratoria, el dato de primera instancia, la frescura para percibir y transmitir — en un ritmo en que se correspondan la palabra y el objeto de su revelación — el misterio de lo circundante. Apenas empiezan entre nosotros, tanto la poesía como la novela, a encontrar su libertad como género. Pues, más que de secretos retóricos, de lo que estamos urgidos es de inteligencia vital. Tener cultura de los sentidos, ofrendarlos en un acto constante de humildad cognoscitiva. Leer menos y sentir más debería ser nuestra consigna. Que lo otro, cuando de veras se piensa lo que se vive y se vive lo que se piensa, como pedía alguien que sabía de estas cosas, ha de venir por añadidura. Y esa añadidura, esa culminación, se encarnarían en la gracia de un verbo como contorno ascendido por una virginidad creadora. Esta, posiblemente, sería una ruta para explicarnos, a cabalidad, la ausencia de un teatro y un cine colombianos».

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI:

«De ninguna manera, si con la palabra crisis quiere significarse decadencia. Crisis de crecimiento sí, pues asistimos a un momento decisivo de nuestro desarrollo cultural. Tiempo de decadencia fueron los años que siguieron a la desaparición de Cuervo y de Caro, últimos exponentes de la generación del 70. Con excepción de la producción poética y literaria, en los demás órdenes se alcanzó la cima de la depresión entre 1910 y 1940. En torno a esta fecha se observa un reverdecimiento nunca visto, que abarca todos los campos: la poesía, con la generación de Piedra y Cielo y las posteriores, las artes plásticas, la cultura musical, los estudios lingüísticos, los históricos, los etnográficos y arqueológicos, los de ciencias naturales y físicas. El hecho más significativo y determinante para el progreso cultural en este tiempo es la creación y el florecimiento de las instituciones. Se abre camino al concepto de que la labor científica y cultural, que en el siglo XIX fue empresa individual, exige hoy el esfuerzo asociado y el trabajo en equipo. Este hecho es el signo de nuestro tiempo y la prueba de mi afirmación. En el último cuarto de siglo se han abierto más museos que en todo el curso de nuestra historia: el Museo del Oro, el Colonial, el Nacional — renovado —, el Etnológico con sus filiales, el del 20 de julio, el Literario de

Yerbabuena, la Casa del Maestro Valencia en Popayán, la Casa de la Cultura en el Socorro, el Palacio de la Inquisición en Cartagena, la Casa de Juan de Vargas en Tunja, la Casa del Congreso en Villa de Leiva... En el mismo período se crearon el Ateneo Nacional de Altos Estudios, ambicioso proyecto cuya centella aún no se ha apagado: el Instituto Caro y Cuervo, el Centro Andrés Bello, el Instituto Etnológico, el Geofísico de los Andes, el Geográfico Agutín Codazzi, el de Estudios Nucleares, el de Estudios Históricos, el Colombiano de Cultura Hispánica, el Jardín Botánico, etc. La Academia de la Lengua, de la Historia, de Ciencias, han recibido nuevo impulso y se encuentra en plena producción. La Orquesta Sinfónica de Colombia es orgullo nacional. Se han fundado nuevas universidades, de tanta vitalidad como la de los Andes, la Javeriana, la del Valle, la Bolivariana, la de América, y las antiguas se han fortalecido con el establecimiento de nuevas facultades e institutos. Hace veinticinco años no existía en Bogotá una sola Facultad de Filosofía y Letras: hoy funcionan varias. Balance igualmente favorable se obtiene de la comparación en el terreno de las actividades de difusión: las salas de conferencias, de exposiciones y de música se han multiplicado. Con creciente éxito se celebran los festivales de teatro. Se han organizado bibliotecas públicas en remotos municipios que nunca las conocieron. Se han reanudado trabajos de largo aliento, como la publicación de la Flora de Mutis y la continuación del Diccionario de Cuervo; y se han iniciado otros, como el Atlas Lingüístico de Colombia, la Bibliografía de la Cultura Colombiana, y la Historia extensa de Colombia. Ello demuestra no solamente actividad — el movimiento se prueba andando — sino una madurez que sabe el valor de retomar la tradición para revitalizar el legado cultural y enlazar lo antiguo con lo nuevo, con sentido de actualidad y con proyección fecunda hacia lo futuro.

¿Crisis? Puede ser que alguna de las formas de la expresión literaria esté pasando por ella. Pero la cultura de un pueblo es mucho más que su novela o su teatro. La visión de un panorama más vasto, como el que apenas he sugerido, ciertamente no nos comunica la impresión de decaimiento. El crecimiento es innegable, aunque forzoso es reconocer que no ha corrido parejas con la velocidad del desarrollo económico del país. Si esta situación se prolonga, la distancia entre el progreso material y el cultural producirá un desequilibrio fatal en la vida de la nación».

### A PROPOSITO DE «THESAURUS»

De HERNÁN ZAMORA ELIZONDO:

«No se imagina Ud. el deleite que me produce leer todas esas cosas interesantes que me trae el *Thesaurus*; este tomo especialmente me interesa y me conmueve: no sólo sorprende en él su ilustrado criterio en el discurso del homenaje a Caro y Cuervo; no sólo me entero con alegría de que el incansable e ilustrado Luis Flórez sigue su labor meritísima; no sólo me complazco en saborear tantas otras páginas notables, sino que miro ahí cómo, a través del espíritu de su esposa, sigue trabajando el que fuera también infati-

gable e ilustre amigo, a quien quise y admiré, Rafael Heliodoro Valle».

De JOSÉ TORRE REVELLO:

«Tengo el agrado de comunicarle el recibo de *Thesaurus*, tomos XIV (1959) y XV (1960), con estudios — como ya nos tiene acostumbrados — de sumo interés y alto valor científico para cuantos en América se preocupan por los problemas de cultura. Son, asimismo, de gran utilidad, los aspectos informativos que reúne cada entrega».

### GONGORA EN COLOMBIA

Con este título publica la revista colombiana *La Nueva Prensa*, en la sección *Los grandes movimientos espirituales de la historia de Occidente*, en el capítulo dedicado al *Preciosismo*, la siguiente nota sobre las *Obras* de Hernando Domínguez Camargo, ordenadas, comentadas y editadas por el Instituto Caro y Cuervo. Complacidos la reproducimos, con la expresión de nuestro agradecimiento por sus voces de estímulo para nuestros trabajos:

El todavía no bien conocido ni suficientemente ponderado Instituto Caro y Cuervo publicó en 1960 una excelente edición crítica de las *Obras* de Hernando Domínguez Camargo, dirigida por Rafael Torres Quintero, con estudios de Alfonso Méndez Plancarte, Joaquín Antonio Peñalosa y Guillermo Hernández de Alba.

Contiene este volumen, muy pulcramente editado y con excelente material iconográfico, las obras completas de Domínguez Camargo, a saber:

- I — San Ignacio de Loyola, Poema Heroico
- II — Poesías
- III — Prosa

No obstante la espléndida realización del Instituto Caro y Cuervo, tenemos el temor de que el gran poeta gongorino, que permite traer a “Los Grandes Movimientos Espirituales” una presencia colombiana, siga siendo desconocido para la inmensa mayoría de sus compatriotas.

El 7 de noviembre de 1608 nació y fue bautizado en Bogotá Hernando Domínguez Camargo. En mayo de 1621 Hernando pasó de colegial del Seminario de San Bartolomé a novicio de la Compañía de Jesús en su colegio de Tunja. Prestados los votos de pobreza, castidad y obediencia, el P. Domínguez viaja por Ecuador y Colombia; sufre una grave crisis espiritual en 1636 y tiene que apartarse de la Compañía. Pero cuando regresa a Santa Fe, el Arzobispo Fray Cristóbal de Torres “lo acoge piadoso para incorporarlo entre los buenos de su grey” y le encarga el curato de San Miguel de Gachetá. Pasará allí varios años, compensando el aislamiento lugareño con los lujos de mesa, muebles, joyerías y libros que su holgada posición familiar le permiten. Pasa luego por los curatos de Tocancipá, centro de cerámica indígena, de Paipa y de Turmequé, siempre en ascenso y roído siempre por ese “azote que hace su habitación en el tintero y supura en la pluma”. En 1657 se traslada a Tunja, donde recibe el título de Beneficiado y donde dos años después fallece en un día no precisado del mes de marzo.

No vio en vida Domínguez Camargo editado ninguno de los millares de "papeles" que legó a la Compañía de Jesús. Pero tuvo la póstuma fortuna de que llegasen ellos a las manos de un humanista ecuatoriano, el P. Antonio de Bastidas, quien los leyó con fervor, los corrigió con respeto, los comentó con inteligencia y los editó con decoro.

En 1666 apareció en Madrid la edición príncipe del *Poema heroico*; en 1676, en la antología publicada en Madrid con el título de *Ramillete de varias flores poéticas* se incluyeron varios poemas de Domínguez Camargo y, más importante aún, su *Invectiva apologética*, calificada así por Guillermo Hernández de Alba: "depósito de la más variada erudición divina y humana; tratado de literatura y de poética, suma de genio y de ingenio, muchas veces de sabor amargo como el apellido de su autor, otras de fina ironía y sonreído humor".

Como la de su maestro Góngora, la poesía de Domínguez Camargo ha sido vivazmente criticada. Y acaso naufragase en definitivo olvido si al celebrarse en 1927 el tercer centenario de la muerte de D. Luis de Góngora, Gerardo Diego no hubiese salido al rescate de su obra y su memoria. Posteriormente, el argentino Emilio Carilla, el mexicano Méndez Plancarte, el ecuatoriano Isaac Barrera, el chileno Ricardo Latcham y un numeroso grupo de poetas, filólogos e historiadores colombianos se dieron a reivindicar los méritos indiscutibles de su obra poética y crítica.

Es claro que no todo en ella es perfección y acierto. Hay desmesura y extravagancia en partes; hay candidez y ligereza en otras; escoria junto al oro y cenizas en torno a la llama. Pero, si se le compara con los poetas culteranos que pretendían a la sucesión de Góngora, se acrecientan y robustecen sus títulos para el mayorazgo.

Angel Valbuena Prat — y preferimos su concepto por ser de un español y no de un compatriota — se refiere así a la obra de nuestro cura-poeta: «su obra no sólo interesa como muestra de la expansión del gongorismo en almas americanas, sino por la elección misma del asunto de su mayor poema (Ignacio de Loyola). Estilo jesuíta se ha llamado mucho al barroquismo, sin acordarse los críticos y estetas de este palacio de jaspes y pórfidos alzado en honor de San Ignacio por este poeta abundante y prolijo unas veces, deliciosamente ingenuo otras, siempre rico de forma, de adjetivos y de abundancia decorativa. No sólo barroco del dinamismo, sino plenamente de la exuberancia, churrigueresca, aparece este *Ignacio de Loyola* de 1656, desigual en gusto, sutil y lujoso, en que se llama al gallo — en el succulento de imágenes banquete — "gran turco de las aves arrogantes, y en que surge, como el toro en la corrida, el atún del encierro de una roca a la plaza del piélagos espumoso". "Aún más precioso que el cristal puro y oro luminoso" cabe con expresión de Camargo llamar al poema, aunque junto a las láminas finas y delicado vidrio no faltan el oro y la cristalería barata».

En *La Nueva Prensa*, Bogotá, núm. 27, 18-24 de octubre de 1961, págs. v y vii.

EN CIRCULACION:

# T H E S A V R V S

BOLETIN DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Tomo XVI, Número 2, Mayo-Agosto 1961

Suscripción anual: Colombia \$ 20.00; Exterior US\$ 6.00

Número suelto: Colombia \$ 7.00; Exterior US\$ 2.00